

CAPITULO XXIV.

- « Pronto veréis el tesoro
 » Del gefe de los mendigos;
 » Antes de ponerse el sol,
 » Volved, amigo, á este sitio;
 » Mas cuidado no falseis,
 » Porque, sino, estais perdido. »

(*La Mata del Mendigo.*)

DOUSTERSWIVEL, resuelto á sostenerse en la ventajosa posicion en que acababa de colocarle el descubrimiento del tesoro, respondió con tono serio y enfático á los ataques del anticuario.

— Señor Oldenbuck, todo esto poder ser pen espiritoal é moy pono en ona comedia, ma mi non tener nada que decir, nada apsolotamente á gente que non querer creer á sos propios ojos. Ser la ferdad que mi non tener instramentos de mi arte, ma esto mismo ser mocho mas marafilloso. Mon honoraple, mon pon é generoso patrono, continuó dirigiendose á sir Arthur, mi rogar á fostra merced de meter la mano en la faltriquera, é ver lo que encontrar en ella.

Sir Arthur hizo lo que le pedia, y encontró en una de sus faltriqueras el platillo de plata de que se habia servido cuando hicieron solos la primera espedicion.

— Es cierto, dijo mirando con gravedad á Oldbuck, he aqui el platillo constelado de que se sirvió el señor Dousterswivel para el primer descubrimiento.

— ¡Quite vm. ! mi querido amigo, exclamó el anticuario; tiene vm. sobrado juicio para creer en la influencia de un pedazo de plata adornado de figuras estravagantes. Aplastele vm. con un martillo para que no quede rastro de ninguna de ellas. Yo le digo á vm. que si Dousterswivel hubiese sabido encontrar este tesoro, no le habria llamado á vm. para apoderarse de él.

— Con permiso de usías, dijo Ochiltrie que en cualquiera ocasión se tomaba la libertad de meter su cucharada, yo pienso que ya que el señor Dousterswivel ha tenido todo el mérito del descubrimiento, lo menos que pueden hacer usías por él, es concederle todo lo que resta que descubrir. Si ha sabido encontrar este tesoro, ¿quien duda que encontrará otro?

Encapotóse la frente de Dousterswivel al oír que se proponia concederle por gratificacion lo que podria encontrar en lo sucesivo;

pero el mendigo llamandole aparte le dijo al oido dos ó tres palabras que el Aleman pareció escuchar con mucha atencion.

Sin embargo, sir Arthur, que no cabia en sí de gozo por su feliz hallazgo, le dijo en alta voz: — No escuche vm. á nuestro amigo Monkbarns, señor Dousterswivel, y venga vm. mañana por la mañana á mi castillo. Vm. ha sido el primero que ha dado la idea de la escavacion de las ruinas, y quiero manifestar á vm. que soy agradecido. El billete de banco de Fairport de cincuenta libras, ese mal papel como vm. le llama, está á su disposicion. Vamos, amigos, es preciso reponer la tapa.

Pero con la confusion que habia acompañado y seguido el descubrimiento, la tapa se quedó seguramente debajo de los escombros cubierta de la tierra y las piedras que se sacaron de la zanja; en una palabra, no pudo encontrarse.

— ¿Que importa? dijo el baronet, atad solamente el lienzo por encima, y llevad la caja á mi coche. Monkbarns, yo debo irme con vm. para acompañar á miss Wardour.

— Y yo me convido en seguida á comer en Knockwinnock. Quiero beber un vaso de vino con vm. en celebracion del feliz éxito de nuestra empresa. Por otra parte, será bueno escribir una palabra sobre este asunto al Echi-

quier (1), á fin de impedir toda intervencion por parte del gobierno. A mas de que seria muy fácil obtener un privilegio.... por fin, trataremos este asunto con la detencion debida.

— Entretanto, dijo sir Arthur, recomiendo muy particularmente el silencio á todos los circunstantes.

Todos le saludaron, dandole seguridades de la mas completa discrecion.

— En cuanto á esto, dijo Oldbuck, encargar el secreto á una docena de personas, es querer únicamente disfrazar la verdad. Está vm. seguro que el hecho circulará bajo mil formas distintas; pero tranquilizese vm., daremos á conocer la verdadera version á los barones del Echiquier, y esto es cuanto se necesita.

— Yo seria de parecer de enviar un espreso esta tarde misma, dijo el baronet.

(1) Hay en Escocia un tribunal de Echiquier, como en Inglaterra, con atribuciones análogas. Este tribunal se compone de cuatro jueces, cuyo presidente se titula lord jefe baron, y á los tres restantes se les llama barones simplemente. El tribunal de Echiquier falla todas las causas relativas á la hacienda. Este nombre de *exchequer* proviene, segun se dice, del paño á cuadros que cubre la mesa del tribunal ó sala de sesiones.

— Yo puedo indicar á V. S. un conducto seguro, añadió el mendigo; el jóven David Mailsetter, y el caballo del cortante.

— Hablarémos de esto por el camino, respondió el anticuario á sir Arthur.

— Hijos míos, dijo el baronet á los operarios, seguidme á las *Cuatro Herraduras*, para tomar vuestros nombres. Dousterswivel, no le aconsejo á vm. que nos siga á Monk-barns, las opiniones de vm. y las de mi buen amigo estan demasiado discordes; pero no deje vm. de venir á verme mañana por la mañana.

Dousterswivel tartamudeó una respuesta de que solo se pudieron distinguir las palabras..... defer.... mon honoraple patron.... tener el honor..... y luego que el baronet y su amigo hubiéron salido de las ruinas seguidos de los operarios que albergaban la esperanza no solo de la recompensa que se les habia ofrecido, sino tambien de una adición razonable de whiskey (1), permaneció de pié con los brazos cruzados, al borde de la zanja que se acababa de abrir.

— ¡ Quien haferlo nunca creido !..... exclamó naturalmente. A fé mia, mi hafer oido haplar farias feces de semejantes cosas, ma

(1) Licor espiritoso, hecho con la cebada fermentada.

sapperment, non creer que ferlas yo algun dia. Y si mi hafer cañado dos ó tres piés mas, mi encontrar todo ese dinero, ¡ mon pon cielo! que ser mas del que mi esperar sacar de ese impécil paronet.

Interrumpió aquí su soliloquio; pues levantando los ojos, se encontraron con los de Edie Ochiltrie que no habia seguido el resto de la compañía, y que, apoyado en su baston herrado segun su costumbre, se hallaba de pié al otro lado de la zanja. Las facciones del viejo, naturalmente espresivas é indicando una especie de astucia y malignidad, parecian decir tan claramente al Aleman: — Te conozco, bribon, — que este, aunque charlatan de oficio, perdió la serenidad. Pensó sin embargo que era necesaria una aclaracion, y reuniendo todas sus fuerzas, quiso sondear al mendigo acerca de lo que acababa de pasar.

— Mon pon señor Edie Ochiltrie.....

— Edie Ochiltrie, el mendigo del rey, el capa azul, si vm. quiere, pero no señor.

— ¡ Eh pen! pon Edie, ¿ que pensar de todo esto?

— Pienso que ha sido vm. muy bueno, por no decir muy bobo, dando á dos ricazos que tienen dinero, tierras y castillos sin fin, un tesoro tan precioso, plata tres veces acrisolada, como dice la Escritura, y que hubiera

sido suficiente para hacer feliz toda su vida á vm. y á dos ó tres hombres de bien mas.

— Por mi pona fé, honrado Edie, ser esta la pora ferdad. Solamente mi non saper, ó por mejor decir, non estar segoro del lugar donde encontrar el tesoro.

— ¡Como! ¿Monkbarns y sir Arthur no han venido aquí por consejo de vm.?

— ¡Ah! sin doda, ma ser la cosa moy distinta. Mi non creer que ellos encontrar nada, por mas que segon el alboroto que mofer los espíritos la otra noche, hafer motivo para sospechar que poder hallarse aquí plata escondida. ¡Ah, mon pon cielo! ahora tener razon de gemir y sospirar el espíritu coando hallarse sin su tesoro, al par de on purgomaestre holandés contando sos docados despues de ona gran comida en la *Stadt-Haus* (1).

— ¿Y vm. cree realmente todo esto, señor Dousterdiablo (2), vm. que es tan instruido? ¡Toma! vm. se chancea.

— ¡Mon pon amigo! mi non creer mas que fos ni otra persona alguna, ántes de hafer oido lo que pasar la otra noche, é fisto esta

(1) Casas consistoriales.

(2) *Dousterdevil*. El mendigo estropea maliciosamente el nombre del Aleman.

gran caja llena de pona é pora plata de Méjico. ¿Como dodarlo despues de todo esto?

— ¿Y que daria vm. al que le ayudase á encontrar otra caja semejante?

— ¿Que darle? ¡mon pon cielo! on gran coarto.

— Si yo poseia el secreto, quisiera la mitad; pues, ¿vé vm.? aunque no sea mas que un pobre mendigo cubierto de andrajos, y no pueda vender yo mismo esta plata sin esponerme á ser preso, no faltará quien se encargue de hacerlo por mí, y mas fácilmente de lo que vm. cree.

— ¿Que es lo mi hafer dicho, mon pon amigo? Hafer querido decir que fos tener tres grandes coartos por fostra mitad, é mi on pofre pequeño coarto por la mia.

— No, señor Dousterdiablo, no; nos reparitámos como hermanos, por iguales partes, todo lo que encontraremos. Ahora bien, vea vm. esta tabla que yo he escondido en tanto que Monkbarns estaba ocupado en el examen de las barras. Monkbarns es un lince, y por esto no he querido que viesse lo que hay escrito; pero vm. lo leerá sin duda mejor que yo, porque, hablando francamente, no soy muy buen lector, es decir, que no tengo mucha práctica.

Haciendo esta modesta declaración de ignorancia, sacó Ochiltrie de detras de una columna

la tabla que cubria la caja. Despues de haberla arrancado, nadie pensó mas con ella, y el mendigo se aprovechó al parecer del primer momento de la admiracion general, para esconderla en un lugar retirado. Veiase en ella alguna cosa escrita; pero como la inscripcion estaba en parte cubierta de tierra, echó saliva en su pañuelo azul y frotó con él la plancha, para que pareciesen mejor las letras que eran góticas regulares.

— Y ahora, ¿vé vm. lo que es? preguntó Edie á Dousterswivel.

El Aleman leyó las letras una tras otra como un niño que deletrea, S, T, A, R, C, H, *starch*. — ¡Como! *starch* (1), ser lo que las lafanderas ponen en los corpatines y los coellos de las camisas.

— ¡*Starch!* repitió el mendigo. No, no es eso, bien puede vm. ser un famoso brujo, pero no por cierto un gran escribiente. Le digo á vm. que la palabra es *search* (2). La segunda letra es una E bien formada, y no una T.

— ¡Ah! sí, sí, mi ferlo ahora; no hay duda ser *search*, y despues n^o 1. ¡Mon pon cielo!.... loego hafer on nomero 2; ser pen claro el afiso, *search*, buscad.... Por mi fé, mon pon

(1) Almidon desleido.

(2) Buscad.

amigo, quedar todafia alguna cosa pona para nosotros.

— Es muy probable, pero no podemos buscarla ahora, porque nos faltan los instrumentos necesarios para la escavacion: los operarios se los han llevado, y me figuro que van todavía á enviar algunos para llenar la zanja, y disimular cuanto se pueda. Pero si gusta vm. venir á sentarse conmigo un momento en el bosque, yo le probaré á vm. que ha dado con el único hombre del pais que puede decirle algo de Malcolm-Baltardo y de su oculto tesoro. Antes que todo, es preciso borrar esta inscripcion, para que no sepa otro tanto como nosotros; y sacando su navaja, raspó la tabla hasta borrar todas las letras, y la estregó en seguida con tierra húmeda, para que no quedase el menor vestigio de la operacion.

Dousterswivel le contemplaba silenciosamente con cierta admiracion. Ponia el anciano en todo cuanto hacia tanta inteligencia y cuidado, que dificilmente se hallara quien le aventajase en sutileza; y como los mismos bribones aspiran siempre á la preeminencia, y la disputan siempre que pueden, nuestro Aleman se avergonzaba de tener que representar un papel secundario, dividiendo lo que esperaba ganar con tan miserable socio. Pero la sed del lucro era mas poderosa en él que

su orgullo ofendido; y aunque estuviese mas acostumbrado á figurar en la escena del mundo como impostor que como víctima, daba asenso él mismo hasta cierto punto á las groseras supersticiones con que solia imponer y alucinar á los demas. Sin embargo, acostumbrado á contarse en la primera fila en semejantes casos, experimentaba la mayor humillacion considerandose un buitre guiado por un cuervo ácia la presa.

— Es preciso sin embargo, pensó Dousterswivel, que me entere de su historia de cabo á rabo; y si el diablo no lo impide, mucho será que no saque de ella mayor utilidad de la que se imagina ese mendigo.

Descendiendo del alto grado de profesor de ciencias ocultas para pasar á ser un humilde discípulo, siguió el Aleman silenciosamente á Ochiltrie, hasta llegar al roble del prior, árbol que habia á poca distancia de las ruinas, como pueden acordarse nuestros lectores; y habiendose allí sentado los dos sobre el césped, produjo el mendigo en estos términos:

— Mucho tiempo hace, señor Dousterswivel, que no he oido hablar del asunto que nos ocupa, porque no gusta mucho en verdad á los lairds de Knockwinnock. No agradaba mas al padre ni al abuelo de sir Arthur, pues tengo tan presentes á los dos como si ahora

los viera, y aun en la actualidad sir Arthur evita cuanto puede esta conversacion; pero ¿que importa? por mas que fuese fruta prohibida en el estrado, no dejaba de comerse en la cocina, como sucede frecuentemente en las casas de los grandes señores, de suerte que lo supe todo por los antiguos criados de la familia; y en el dia de hoy que se ha perdido la costumbre de reunirse al rededor de la chimenea para pasar las veladas de invierno y hablar de los tiempos de marras, dudo que se encuentre en el pais una sola persona que pueda referir á vm. esta historia, escepto yo y el laird, pues este debe de tener en su biblioteca, segun me han asegurado, un libro en folio encuadernado en pergamino, donde se halla escrita.

— Esto ser moy lindo é moy pono, querido amigo, ma contar fostra historia moy despacio.

— Un instante, y se enterará vm. de todo. Yo le hablo á vm. de un tiempo muy antiguo, de un tiempo en que todo era desórden y confusion, en que cada uno cuidaba de sí y Dios de todos, en que nadie carecia de lo que tenia bastante fuerza para apropiarse, y nadie conservaba lo que no podia defender por falta de medios. En una palabra, en nuestro distrito, al este, y en todas estas inmediaciones,

se seguía la ley del mas fuerte, y creo que en todo el resto de la Escocia sucedía lo propio.

Por este malaventurado tiempo llegó aquí sir Ricardo Wardour, el primero de este nombre que se hubiese conocido. Hubo muchos despues, y la mayor parte, como aquel á quien llamaban por apodo *el Infierno armado*, descansan debajo de las ruinas. Era una casta de hombres soberbios y orgullosos, pero valientes á toda prueba, y siempre dispuestos á sostener los intereses del pais. ¡Dios los haya perdonado á todos! creo que se puede manifestar este deseo sin ser papista. Llamabanles Normandos, porque habian venido de la parte del sud. Asi pues, sir Ricardo, conocido por *Mano ensangrentada*, contrajo amistad desde aquel tiempo con el laird de Knockwinnock, pues ya habia entonces Knockwinnocks señores de la baronía de este nombre, y formó el proyecto de casarse con su hija única, que debia heredar el castillo y sus dominios. Sibila Knockwinnock, nombre que le daban los que me refirieron esta historia, no queria acceder á este matrimonio, porque se enamoró de un primo suyo que le habia hecho muy frecuentes visitas y tratadola muy de cerca, por mas que su padre no le pudiese ver mucho. Lo cierto es que quieras ó no quieras tuvo que casarse con sir

Ricardo, y que al cabo de cuatro meses de matrimonio le regaló un guapísimo muchacho. Hubo entónces un infierno en la casa, como se deja presumir; querian quemarla, querian asesinarla, pero al cabo el furor fué calmándose poco á poco, y todo se compuso amistosamente. Envióse el niño á la montaña, donde fué educado, y se hizo un alto y bello jóven como tantos otros que han venido al mundo sin permiso legal. Sir Ricardo *Mano ensangrentada* tuvo en seguida un hijo legítimo, y reinó en su casa la mayor concordia hasta su muerte; pero Malcolm Baltardo (sir Arthur defiende que debe llamarsele Malcolm el bastardo, por mas que en todos tiempos se le haya dado el primer nombre), Malcolm, digo, el hijo del amor, llegó con una numerosa comitiva de andadores montañeses, siempre dispuestos á hacer mal. Pretendió que el castillo y las tierras le pertenecian como hijo mayor de la legítima dueña, y desalojó á los Wardours. Estas variaciones no se hicieron con buenas palabras, hubo sangre derramada, porque se formaron dos facciones, engrosadas por la nobleza del pais, segun el modo de pensar de cada familia; pero Malcolm quedó victorioso, sostuvo en el castillo de Knockwinnock, fortificóle, y mandó edificar la torre que se llama todavía *la Torre de Baltardo*.

— Mon pon amigo, mon antiguo amigo, dijo Dousterswivel, fostra historia ser tan larga como la de un paron de diez y seis coarteles de mon pais. Celebrar mocho que pasar on poco mas pronto al oro é á la plata.

— Ahora, ahora; ese Malcolm era protegido por un tio, hermano de su padre, que era prior de San Ruth, y recogieron inmensos tesoros para asegurar á su familia la posesion de los dominios de Knockwinnock. Se dice que en aquellos tiempos los monges conocian el arte de multiplicar los metales; sea de esto lo que fuere, lo cierto es que poseian, como he dicho ya, grandes riquezas. Pero sucedió que el jóven Wardour, el hijo legítimo de *Mano ensangrentada*, desafió á Malcolm en campo cerrado, es decir en un terreno rodeado de estacas y palos, donde debian batirse como gallos, sacando cada uno sus habilidades. Baltardo fué vencido, y tuvo que rendirse á discrecion á su hermano; pero este no quiso quitarle la vida por respeto á la sangre de Knockwinnock que corria igualmente por sus venas, y exigió solamente que Malcolm se metiese monge en el priorato de San Ruth, donde murió muy pronto de sentimiento y de despecho. Nadie pudo indagar donde le habia hecho enterrar su tio, ni el paradero de su plata y oro, porque el prior hizo valer los de-

rechos de la santa Iglesia, y no quiso manifestarlo á nadie; pero hay una profecía bien conocida en el pais, que dice que cuando se encontrará el sepulcro de Malcolm Baltardo, el señorío de Knockwinnock será perdido y recobrado.

— ¡ Ah! mon fiejo amigo, mon pon señor Edie, esto no ser inferosímil si sir Arthur se indisponer con sus mejores amigos para dar gusto al señor Oldenbuck. Asi, poes, ¿ fos pensar que toda esta plata hafer en otro tiempo pertenecido al pon señor Pastardo?

— Sí, lo creo en efecto, señor Dousterdiablo.

— ¿ E fos creer que aon hafer mas plata?

— ¿ Quien lo duda? no puede ser de otro modo. Acuerdese vm. de lo que hemos leído, *search*, n° 1. Esto es lo propio que decir: buscad, y encontraréis el n° 2. Por otra parte, en la caja no habia mas que plata, y todos aseguran que Baltardo tenia mucho oro.

— Eh pen, mon pon amigo, dijo el Aleman levantandose con viveza, ¿ por que non poner inmediatamente manos á la opra?

— Por dos buenas razones, respondió el mendigo con mucha cachaza sin menearse del sitio. Primero, porque, como he dicho ya, no tenemos herramientas para trabajar; ya sabe vm. que no nos han dejado pala ni aza-

don; luego, porque van á venir una multitud de holgazanes para ver la zanja, pues el laird enviará sin duda trabajadores para llenarla; y finalmente, porque en cada uno de estos casos corremos gran riesgo de ser descubiertos. Pero si quiere vm. venir conmigo á media noche con una linternilla, yo traeré las herramientas, y trabajaremos los dos solos sin temor de que nadie nos venga á estorbar.

— Confengo en ello, mon pon amigo, dijo Dousterswivel á quien las espléndidas esperanzas que Ochiltrie le daba no le hacian olvidar enteramente su aventura nocturna en el mismo sitio; ma ser ona empresa algo temeraria aprir la sepoltora del pon señor Pastardo á tal hora de la noche. Mi poder asegurar que hafer espíritus, saperlo positivamente.

— Si tiene vm. miedo de los espíritus, respondió muy friamente el mendigo, yo trabajaré solo, y le llevaré su parte al lugar que me indique.

— No, no, no, mon pon fiejo amigo señor Edie, esto ser para fos demasiado trapajo, mi non querer. Mi fenir, ser mocho mejor; pues, mon pon amigo, hafer sido mi, mi Herman Dousterswivel, quien hafer descopierto la tompa del pon señor Pastardo, poscando on lugar para esconder algunas monedas fiejas

para jogar ona treta á mon pon amigo sir Arthur, solo por mera difersion. Mi hafer quitado todos los escompros é hecho patente el monumento antiguo; ser poes propaple que el pon señor Pastardo escogerme por heredero, é mi defer por atencion fenir yo mismo á recoger la herencia.

— Nos encontraremos por consiguiente á media noche debajo de este árbol. Yo vigilaré aquí algun tiempo para impedir que nadie toque la zanja, para esto bastará decir que el laird lo ha prohibido. Luego me iré á cenar á casa del arrendador Ringan, le pediré permiso para dormir en su granja, y saldré de ella cuando sea la ocasion oportuna, sin que nadie lo note.

— Pen dicho, mon pon señor Edie, é mi fenir sin falta á la hora señalada, aon coando todos los espíritus defer gemir é sospirar hasta desgarrarse el corazon, é esternodar hasta folferse el cerepro de arripa á pajo.

Los dos socios se separaron dandose la mano como prenda mutua de ser exactos á la cita.